

Carta de Pedro Arrupe a Fernando Gondra (23 febrero 1967)

Estas reacciones se producían en los primeros meses de 1967. En una carta del 23 de febrero, Pedro comenta a su familia:

«Veo por la carta de Mariví que la carta "privada" para los provinciales de Latinoamérica y que ha sido publicada a los cuatro vientos (¡hoy ya no hay secreto!), también ha sido interpretada por algunos en un sentido demagógico que no tiene: es sencillamente una aplicación de la *Mater el Magistra* a nuestras provincias latinoamericanas... En fin, se ve que el Señor dispone las cosas a "su" modo, que para nosotros es a veces doloroso, pero que sin duda es el mejor.»

Se trata de una carta autógrafa, donde un grafólogo apreciaría la mezcla de entusiasmo, optimismo, sencillez y equilibrio del carácter de Arrupe. Con todo, el motivo principal de la carta dirigida a su primo Fernando no era éste. Era con ocasión de otro asunto muy desagradable para Arrupe. Algunas personas, entre ellos ciertos jesuitas, en el ambiente fogoso de la contestación de entonces, habían atacado a su primo, ingeniero de minas, persona influyente en la sociedad bilbaína y presidente de Vasconia, S.A. Contra esta empresa se convocó una importante huelga, la huelga de Bandas en la que participaron activamente varios jesuitas. Se trataba, pues, de una situación embarazosa para el padre Arrupe. La carta dice así:

«Querido Fernando:

»Por fin me decido a ponerte unas líneas. La última carta de Mariví ha sido la causa que ha motivado la rotura de mi silencio en cierto modo forzoso, por la honda pena que me han venido causando los sucesos ocurridos últimamente y que te han hecho sufrir tan íntimamente: Y puedes creerme que han tocado también en una fibra muy delicada de mi alma: el afecto que te tengo y el saber que entre los que te han ofendido se encuentran algunos de mis hermanos.

»Comprendo tu situación, Fernando, y quiero que ahora más que nunca me sientas más cerca de ti. Si no me he hecho sentir antes, ha sido por miedo a no saberlo hacer en el verdadero tono, y aumentar así tu dolor.

»Te ha ofendido mucho sin duda que entre los que te han atacado haya habido gente nuestra. Tú supondrás lo que eso me había dolido a mí... He procurado recibir esta prueba del Señor como una cruz no pequeña... Él sabe por qué lo ha permitido. Espero que de toda esta tormenta resulten también para ti grandes bienes. Es difícil ver en situaciones como ésta la mano de Dios que lo permite: pero no cabe duda, el camino de Cristo es el de la humillación y la Cruz. ¡Éste es un sello inconfundible! En cuanto a la parte que han tenido algunos jesuitas, ya sabes que muchos otros lo han deplorado enormemente. Me lo han hecho saber discretamente por medio de terceros.»

Este texto es un buen documento de cómo Pedro Arrupe conserva su fibra humana y cordial en medio de las vicisitudes de su grave responsabilidad. Con todo, ni los

rumores ni los sufrimientos le arredran o le detienen. En marzo nombra para un nuevo cargo, provincial de Francia, a Jean Yves Calvez, un jesuita de cuarenta años, que se había dedicado...

Extraído de:

[Pedro Miguel Lamet](#)

[Arrupe. Testigo del siglo XX. Profeta del siglo XXI](#)

(Pág. 295-296)

En el verano de 1962 (entre primero y segundo de filosofía) me leí, resumiendo con papel y bolígrafo, [El pensamiento de Carlos Marx](#) de Jean Yves Calvez, siguiendo un consejo de González Faus.

